PRIMO PRIETO

JUGUETE COMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL VIGO Y FRANCISCO MORANO

Estrenado en el TEATRO LARA, el 15 de Marzo de 1900

MADRID
R Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1900

6372

Al notable primer actor cómico

Don Juan Balaguer

Al cariño con que ensayó usted este juguete y á la maravillosa interpretación que le ha dado, debemos el éxito.

Permítanos que el nombre de usted siga amparando á... PRIMO PRIETO.

Los Autores

Madrid, 18 de Marzo de 1900

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA PANCRACIA HERRADA.	Sra. D.ª Balbina Valverde.
ROSA.....	Srta. Nieves Suárez.
DOÑA SEBASTIANA.....	Sra. D.ª Eloisa Parejo.
JUANA.....	Srta. Clotilde Feros.
DON PRIMO PRIETO.....	D. Juan Balaguer.
LUIS.....	Francisco Morano
UN MOZO DE ESTACIÓN.....	Aniceto Alemán.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

Comedor de una casa de huéspedes barata y, por consiguiente, pobre. —Mesa-camilla en el centro con faldetas de franela verde y tapete de hule blanco.—Al foro derecha aparador con vajilla.—Al foro izquierda cómoda —Cuadros en las paredes.—Sillas de comedor.—Lámpara apagada y colgada del techo que caiga en el centro de la mesa-camilla.—Una silla volante de rejilla á cada lado de la mesa.—Balcón con vidrieras, en segundo término derecha.—Estera de cordelillo.—Puertas en primero y segundo término izquierda y otra ál foro. Es de día.

ESCENA PRIMERA

DON PRIMO, JUANA, DOÑA SEBASTIANA. La última, sale por el foro con mantilla á la cabeza y mantón de abrigo. Lleva cesta al brazo como figurando venir de la compra. Don Primo está sentado junto á la camilla leyendo un periódico y tomando chocolate. Al oir la voz de doña Sebastiana; tose, se atraganta y oculta la jícara, como temiendo que se la quiten. Juana se asusta también, al ser sorprendida por su ama.

SEB. (Dentro.) ¡Juana!

JUANA ¡La señora!

PRIMO ¡Uf, me atraganto! No, pues llevárselo, no se lo lleva.

SEB. (Saliendo.) ¿No oyes? ¿Eh? ¿Qué hace ahí ese... perdido?

PRIMO ¡Señoraaa!

SEB. Lleva esto á la cocina, (Dándole la cesta y quitándose mantón, etc.) y prepara el almuerzo.

JUANA Voy.

SEB. (Reparando en que don Primo rebaña la jícara á escondidas.) ¿Qué veo?

PRIMO (¡Que no cegaras!)

JUANA (¡Ay, ay, ay!)

SEB. ¡Chocolate! ¡Usted tomando chocolate! ¡Traiga usted acá... sóo!...

PRIMO ¡Soo!... Eso es, pare usted y no empiece á barbarizar.

SEB. (Le quita la jícara) ¡Vacía! ¡Vacía! Está bien: no sucederá más. Tú, (A Juana.) á la cocina, y usted...

PRIMO ¿A la cocina?...

SEB. No. Usted y yo tenemos que ajustar cuentas. Haz lo que te he dicho. (A Juana.)

JUANA En seguida. (De buena me he librado.) (Hace mutis por el foro izquierda.)

ESCENA II

DOÑA SEBASTIANA y DON PRIMO

PRIMO (El turbión número trescientos sesenta y ocho.)

SEB. (Después de mirarle, enfurecida.) ¡Eso se terminó! (Dejando la jícara sobre la mesa.)

PRIMO Sí, se terminó. (Mirando la jícara vacia.)

SEB. No hablo yo del chocolate. ¡Digo, que esto se concluyó!

PRIMO Bueno. ¿Puedo retirarme?

SAB. No. (Cogiéndole y dándole un empujón. Don Primo se tambalea y quedan ambos mirándose cara á cara como dos gallos que están prontos á la pelea. Pausa.) ¡Mamarracho!

PRIMO (Hace una pausa, se balancea y dice.) ¡Bruja!

SEB. Esto es no tener vergüenza.

PRIMO Eso digo yo.

SEB. Usted no tiene vergüenza.

PRIMO Usted es quien no la tiene.

SEB. ¡Usted!

PRIMO Bueno. Ninguno de los dos.

SEB. ¡Canalla!

PRIMO Pero... señora, ¿qué quiere usted que haga? ¿Puedo estar más resignado? A un hombre ¡como yo! de mi respetabilidad... darle para almorzar estofado de cordilla.

SEB. ¡Jesús, Jesús!

PRIMO Y dos rábanos de... postre.

SEB. ¡Embustero!

PRIMO La pura verdad, y creo que un hombre que prometió pagar seis reales diarios, merece otro trato.

SEB. ¿Sí? Aun no le he dado el que merece; trate usted de pagarme y verá qué bien le trato.

PRIMO Tratemos de otra cosa. Si no pago es porque no tengo.

SEB. Y porque es usted un tramposo y un descontentadizo.

PRIMO ¿Descontentadizo? Primero me cedió usted el gabinete, luego la alcoba, después ese cuartucho; (Señalando la segunda izquierda.) á los pocos días me trasladaron, sin avisarme siquiera, á otro del pasillo... Ultimamente me ha encajonado usted en una carbonera que hay junto á la cocina y que no tiene más luz que la que recibe del corredor cuando alguien enciende un fósforo. He recorrido todas las habitaciones de la casa... no me queda más que una... pero estoy tranquilo, porque ¡no quepo!

SEB. ¿Sí? Pues para evitar tanta molestia he decidido ponerle de patitas en la calle. Allí estará usted más ancho.

PRIMO ¿Será usted capaz?

SEB. ¡Y tan capaz! Estoy cansada de aguantar á este hipopótamo. ¡Ea, lo dicho, á la calle! (Suena dentro campanilla.)

PRIMO Pues no quiero. ¡Pupilera!

SEB. Sí; pero no de usted. Se acabaron las contemplaciones. (Suena la campanilla.) ¡Juana, Juana! Voy yo, porque si no... (Medio mutis.) Que no le encuentre aquí cuando vuelva... ¡So... tío! (Vase por el foro derecha.)

ESCENA III

DON PRIMO. A poco DOÑA SEBASTIANA, DOÑA PANCRACIA, ROSA, UN MOZO y JUANA

PRIMO — Cualquiera que la oiga, cree que la debo un dineral. Después de todo no son más que veintitrés meses... Una miseria. Yo pensaba estar dos años... ¡Cómo ha de ser! ¡Me marcharé y no la pagaré en castigo! (Oyese dentro la voz de doña Sebastiana; figura sostiene conversación animada con varias personas.) ¡Diablo! ¿Quién será? (Entran por el foro derecha doña Pancracia, Rosa, doña Sebastiana, el Mozo y Juana; los dos últimos entran baul, maletas, sacos de mano, cajas, etc. Doña Sebastiana mira enfurecida á don Primo, que se pone al lado del balcón á leer el periódico.)

SEB. — Por aquí, sí, señoras.

MOZO — ¿Dónde se deja todo esto? (Refiriéndose al baúl, maletas, etc.)

SEB. — Llevarlo allí. (Primera izquierda.) Juana, al gabinete. (Entran Juana y el Mozo con todo. Don Primo ha estado observando á doña Pancracia y hace gestos de desagrado.)

PRIMO — (¡Cáscaras, qué adefesio! Y tuerta por añadidura. En cambio, la muchacha es muy bonita.)

PAN. — ¡Gracias á Dios que estamos en Madrid!

ROSA — ¡Ay, sí; gracias á Dios!

PRIMO — (Estas se quedan aquí. ¡Caramba, me voy á tener que marchar de la casa! No quiero tropezarme con la vieja en ayunas.)

MOZO — (Sale con Juana de la primera izquierda.) Ya está todo. Si ustedes me necesitan, en la Central.. calle de Alcalá... pregunten por el siete.

PAN. — ¿Cuánto le debo?

MOZO — Dos pesetas. (Doña Pancracia paga.)

PAN. — No me olvidaré del siete.

MOZO — Pues que ustedes lo pasen bien. (Vase con Juana por el foro derecha.)

ROSA — (Suspirando.) ¡Ah!

PAN. Bueno, pues mi hermano Pantaleón me ha recomendado muy eficazmente esta casa y me ha hecho mil elogios del trato cariñoso que tiene usted para los huéspedes.

PRIMO (¡Anda! Cariño no te faltará... ni cordilla tampoco. Yo me largo á la cocina. La pantera está entretenida.) (Vase por el foro izquierda.)

SEB. Don Pantaleón es muy amable.

PAN. Nosotras no hemos estado nunca en Madrid, y como venimos solitas...

ROSA (Suspirando.) ¡Ay!

SEB. Comprendo. Su hermano es una excelente persona. Me pagaba tres pesetas por el gabinete (Señalando la primera izquierda.) y nunca venía más que á dormir.

PAN. Bien; pues si usted quiere, veremos...

SEB. (Por Rosa.) ¿Esta señorita será hija de usted?

PAN. (Escandalizada y santiguándose.) ¡Ave María Purísima! ¿Hija? Soy soltera.

SEB. ¡Ah! Yo creí...

PAN. ¿Tan vieja soy? Sepa usted que no tengo más que treinta y cinco años.

SEB. Sí, ya me parecía usted muy joven para... (¡Vejestorio!)

PAN. Esta señorita es mi sobrina. Hija de una hermana que está en Méjico con su esposo... y yo, por no quedarme sola en España, rogué á su madre que la dejase conmigo. He sido para ella una hermana... mayor; pero nada más... (¿Qué se habría figurado?)

SEB. (¡Y tan mayor!)

PAN. Usted dirá dónde nos instalamos.

SEB. En el gabinete... que le doy siempre á don Pantaleón. Por aquí.

PAN. (A Rosa.) ¿Vamos?

ROSA (Suspirando.) (¡Ay!) Vamos. (Oyense dentro voces de Juana y don Primo.)

SEB. ¿Qué ocurre? Con permiso. Voy en seguida. El gabinete está dispuesto, mandaré que lleven agua, etc...

ROSA Prontito, ¿eh?

SEB. Ahora mismo. (Vase doña Pancracia y Rosa por primera izquierda. Sale Juana por el foro izquierda.)

JUANA Don Primo, no hay manera de sacarle de la cocina. (Suena campanilla.)

SEB. Ese tío... Yo le sacaré. Trae al gabinete agua, toallas, en fin, lo necesario. (Suena campanilla.) Yo abriré. (Vase por el foro derecha.)

JUANA El demonio del hombre... Por supuesto, le va á costar caro. Ea, voy por el agua. (Vase por el foro izquierda.)

ESCENA IV

DOÑA SEBASTIANA y LUIS. Luis, en traje de viaje, deja maleta y portamantas en una silla cualquiera. Se supone que continúan la conversación empezada en el pasillo. Doña Sebastiana muy amable

SEB. Sí, señor; hace muy poco que llegaron.

LUIS ¿Y dice usted que están ya instaladas?

SEB. Sí, señor; tienen un gabinete precioso. ¡Como todas las habitaciones de mi casal (Sale Juana foro izquierda con dos toallas y un jarro, y hace mutis á la primera izquierda.)

LUIS Corriente; yo no he de estar en la mía más que las horas de dormir. No como en casa. Daré á usted un duro diario. ¿Estamos conformes? (Sale Juana de la primera izquierda de haber dejado las toallas y el jarro y se va por foro izquierda.)

SEB. Sí, señor. Ya lo creo que estamos conformes.

LUIS Perfectamente; pues si á usted le parece, vamos á ver la habitación.

SEB. Luego la verá usted. Dispénseme un momento. Como estaba desocupada, he metido en ella varias cosas y...

LUIS Bueno: procure usted que se arregle lo antes posible.

ESCENA V

DICHOS y ROSA, que sale por la primera izquierda

ROSA Doña Sebastiana... (Viendo á Luis.) ¡Ay!

SEB. ¿Qué le pasa á usted, señorita?

ROSA Nada, mi tía pide otra toalla.

SEB. ¿Otra? Voy en seguida.

ROSA (¡El aquí!)

LUIS (¡Pobrecilla! ¡Qué cara ha puesto!)

SEB. (Reparando en la turbación de Rosa y mirando á Luis luego.) (¡Ah! Vamos, ya entiendo lo del duro.) Voy por... (¿Para qué necesitará tres toallas el vejestorio?) (Vase por el foro izquierda.)

LUIS ¡Rosa de mi vida!

ROSA ¡Ay, Luis! ¿Cómo estás aquí?

LUIS Porque estás tú. ¿Querías que me quedase en pueblo?

ROSA No, eso no. ¡Cuánto te lo agradezco!

LUIS He venido en el mismo tren vuestro, aunque procurando que no me descubriese *tu cariñosa tiíta*, y por eso no me has visto. Ya estoy aquí; ya estoy contento. (Abrazándola.)

ROSA Suelta: pueden vernos y no está bien.

LUIS ¿Qué me importa? El placer de estrecharte entre mis brazos, me hace olvidarlo todo.

ROSA Pero, ¿qué te propones? ¿Qué pretendes?

LUIS ¿Qué pretendo? ¡Ah! ¿Y tú me lo preguntas? Verte, hablarte, vivir junto á tí, respirar el aire que tu respires, tenerte así, cogida de las manos mirándote fijamente, leer en tus ojos como ahora leo, que estás muy contenta, que me quieres mucho, extasiarme al contemplar esa cara tan rebonita, repetirte muchas veces para que te convenzas mejor, que te adoro, y que, pese á tu tía y á todas las tías... del universo, serás mi mujer. Eso es lo que pretendo. Esto lo que me propongo. ¿No te parece bien? ¿Mueves la cabecita negativamente? Pues, lo siento, muñeca, lo siento, pero soy muy testarudo, y por ahora, perdóname que no te haga caso. ¡Quiero mi felicidad y la tuya! La tuya está en la mía, ¡ya lo sé! Pero como tú eres mujer, te quedas con tus lagrimitas y tu resignación... yo me quedo con mi deber. ¡Lograr que seas mía! ¡Querer es poder! Lucho por mi felicidad; como es lucha justa, lograré victoria.

ROSA ¡Qué loco, qué loco eres! Luis, tus propósitos son muy buenos, pero cuanto hagas resultará inútil. Todo se estrellará contra la voluntad de mi tía.

LUIS A ella sí que la estrellaba.

ROSA ¡Luis! (Reconviniéndole.)

LUIS ¿Pero porqué es esa monomanía de que se ha de casar antes que tú?

ROSA Ya lo sabes, no quiere ser la única de la familia que se quede soltera.

LUIS ¿Y quién va á cargar con semejante mamarracho?

ROSA No hables así. Además, no queda otro remedio que sufrir. Si me quieres debes aguardar.

LUIS Claro. Esa mujer no se muere nunca.

ROSA Luis, haces mal en decir eso. Comprende que es casi mi madre.

LUIS Casi tu abuela.

ROSA Sea como fuere. A ella debo cuanto soy. Es muy buena y muy cariñosa para mí, y sería una ingratitud el causarle un disgusto. Te quiero con toda mi alma, bien lo sabes, pero cumpliré con mi deber, que me ordena acatar todos sus mandatos, todos sus caprichos. Esto no durará eternamente. Esperemos. Tal vez mude de modo de pensar; no siempre ha de creerse joven y entonces será mayor nuestra felicidad, siquiera por el mucho tiempo que la hemos deseado. Cálmate y aguarda. Tú lo harás por mí... ¿verdad que por mí te sacrificarás? ¿Verdad que me quieres?

LUIS Sí: queda tranquila. ¡Cómo negarte nada! Lo pides de un modo...

ROSA Gracias, Luis, gracias.

LUIS Sin embargo, si yo encontrase... Lo buscaré, ya lo creo; cuando á mí se me mete entre ceja y ceja...

ROSA ¿En qué piensas? ¿Qué proyectos tienes?

LUIS Ya te lo diré á su tiempo.

PAN. (Dentro.) ¡Rosa!

ROSA Me llama. Hasta luego.

LUIS Adiós, vida mía. Confía en mí.

ESCENA VI

DICHOS y JUANA, que sale por el foro izquierda con una toalla

JUANA — Señorita, la toalla. ¿La entro?
ROSA — Démela usted. (Vase Juana por el foro izquierda.)
PAN. — (Dentro.) ¡Rosa!
ROSA — (A Luis.) ¡Adiós! (Vase por la primera izquierda.)
LUIS — No hay más remedio que, cual nuevo Diógenes, buscar el hombre que me hace falta.

ESCENA VII

LUIS, DOÑA SEBASTIANA y DON PRIMO. Sale don Primo huyendo de doña Sebastiana que le persigue con la espumadera. Don Primo figura que viene comiendo una tajada de bacalao. Habla con la boca llena; Luis se detiene

SEB. — ¡Canalla! ¡Sinvergüenza!
PRIMO — No me falte usted.
SEB. — (Amenazándole.) ¡Pues no me ha cogido una tajada de *bacalado*. . y ha metido las manazas en la cazuela! ¡Si no mirara!...
LUIS — ¿Pero qué es esto? ¿Qué le pasa á usted?
SEB. — Usted dispense, señorito, usted dispense. Ya me lo pagará usted todo....
PRIMO — ¡Quiá! Eso quisiera usted, que pagara.
SEB. — ¡Será sinvergüenza!
LUIS — Ea, tranquilícese usted. ¿Quién es este señor?
SEB. — Un sinvergüenza.
PRIMO — Un desdichado.
LUIS — ¿En qué quedamos?
SEB. — En que es un granuja. Acabo de echarle á la calle, porque lleva veintitrés meses viviendo aquí, y sin pagar un céntimo.
PRIMO — Porque no tengo. ¿Qué quiere usted, que robe? ¡Ay! Por poder pagar á usted, pupilera insufrible, sería capaz de vender mi alma al diablo.
LUIS — ¿De modo que ustedno tiene un cuarto?

PRIMO Tenía una carbonera y también me la ha quitado esa... ¡Ay! ¡De qué buena gana la estrangulaba!

LUIS (Aparte á doña Sebastiana.) (Váyase usted á disponer mi habitación y déjeme solo con este hombre.)

SEB. (A Luis.) (Le dará á usted un sablazo)

LUIS (No importa: márchese usted.)

SEB. (Ya me voy.) (Dirigiéndase á don Primo.) ¡So tío! (Vase por el foro izquierda.)

ESCENA VIII

LUIS y DON PRIMO

PRIMO Perdone usted las inconveniencias de esa... ¡calamidad!... Y adiós. (Medio mutis.)

LUIS (Deteniéndole.) No se marche usted; tenemos que hablar.

PRIMO ¿Eh?

LUIS (Ofreciéndole una silla.) Tome usted asiento, y escúcheme.

PRIMO Escucho.

LUIS (Saca la petaca, le ofrece un cigarrillo.) ¿Usted fuma?

PRIMO Cuando me lo dan, sí señor.

LUIS Tome usted.

PRIMO Gracias.

LUIS (Este hombre va á ser mi salvación.) (Luis enciende y se guarda la fosforera distraído, sin dar fuego á don Primo, que se lo pide con el ademán. Luis no lo nota y sigue accionando. Don Primo sigue sus movimientos.)

PRIMO (Dónde iremos á parar.)

LUIS (Tiene cara de infeliz.)

PRIMO (¡Caramba!)

LUIS ¡Vaya, vaya!

PRIMO ¡Jé, jé!... (Y nada.)

LUIS Acabo de ver á usted y me está usted resultando muy simpático.

PRIMO Muchas... (¡A que no enciendo!...)

LUIS Pero muy simpático.

PRIMO Y diga usted. (Confidencialmente como si fuera algo serio.)

LUIS ¿Qué?

PRIMO No podría yo encender?

LUIS ¿Cómo?

PRIMO No tengo cerillas... (Enseñando el cigarrillo.)

LUIS ¡Já, já! Perdone usted; soy tan distraido... (Le da fuego.)

PRIMO Gracias· Vamos; pues usted dirá qué desea.

LUIS ¡Já, já! Usted vive aquí, ¿eh?

PRIMO Hago por vivir.

LUIS ¿Es usted gato?

PRIMO No señor; soy toro.

LUIS ¿Eh?

PRIMO Que soy de Toro, provincia de Zamora, pero llevo en la corte quince años, esperando que me coloquen.

LUIS Tenga usted paciencia.

PRIMO ¿Más?

LUIS Mucha más; porque donde menos se piensa salta la liebre.

PRIMO Quiá; no salta. (Enérgico.)

LUIS ¿Por qué? (Sorprendido.)

PRIMO Porque si salta, me la como.

LUIS ¡Já, já! En fin, no hay que desesperarse; algún día se presentará una ocasión para salir de apuros y asegurar el porvenir.

PRIMO No lo crea usted, á mí no hay quien se me presente.

LUIS ¿No? (Manos á la obra.) Yo puedo proporcionar á usted esa ocasión.

PRIMO ¿Eh? (Se quema, tira el cigarro y luego lo recoge.) ¡Cáscaras!

LUIS ¿Qué le pasa á usted?

PRIMO Que me he quemado. ¡Claro! Con la sorpresa y la... No es nada. ¿Quiere usted repetirme...

LUIS Con mucho gusto. Yo le ofrezco una combinación, que si la realiza, le hará dueño y señor de una magnífica casa y de una renta de diez mil pesetas.

PRIMO Diez mil... Aire, aire. (Empieza á pasearse agitado Luego se detiene frente á Luis y hace la transicion diciendo.) Usted es un guason.

LUIS Hablo en serio.

PRIMO ¿En serio? Entonces... no, yo estoy soñando ó es la debilidad que me hace oir barbaridades.

LUIS Muchas gracias.

PRIMO ¡Ay! Perdone usted; no sé lo que me digo, ni lo que me hago, ni... ¿No sueño, verdad? Estoy despierto, ¿eh?

LUIS Sí hombre, muy espabilado.

PRIMO ¿Espabilado? (Pues como te burles, te voy á espabilar yo á tí.) Bueno; dígame usted lo que tengo que hacer, porque ese turrón será por algo.

LUIS Poca cosa. Hacer el amor...

PRIMO Míreme usted bien. Con esta facha, no hay manera.

LUIS Pues con esa facha tiene usted que hacer el amor á una mujer.

PRIMO Ya supongo que no será á un alabardero, aunque por diez mil pesetas soy capaz de hacerle el amor á... la ronda de alcantarillas.

LUIS Perfectamente. Hay más.

PRIMO ¿Más?

LUIS Digo, que después tiene usted que casarse...

PRIMO ¡Zambomba! Eso es más grave.

LUIS ¿No es usted soltero, por ventura?

PRIMO Por ventura no, porque no me he casado.

LUIS ¿Entonces?

PRIMO Ni ahora.

LUIS Quiero decir, que no existe inconveniente, para que usted se case.

PRIMO Hay uno.

LUIS ¿Cuál?

PRIMO Que yo no quiero.

LUIS Déjese usted de bromas. Repito que hablo en serio.

PRIMO Toma, y en serio digo yo que no quiero casarme.

LUIS ¿Pero por qué?

PRIMO Porque.. yo no debía decir nada... pero en fin, usted es hombre y... Bueno, pues yo tuve un desliz hace mucho tiempo, y... y comprenda usted que debo buscarla, y si la

encuentro... pero mientras, no puedo ser de nadie.

LUIS — No diga usted tonterías. Eso ha sido un pecadillo de la juventud que no tiene importancia. Debe usted provechar la suerte que se le presenta y enamorarse de nuevo.

PRIMO — De viejo, porque ya...

LUIS — Todavía, todavía... Se casa usted, distruta de las diez mil pesetas. Oigalo usted bien, diez mil pesetas.

PRIMO — Ya lo oigo.

LUIS — Y tan contento. En cambio, ahora no tiene usted ni un céntimo, ni casa.

PRIMO — Ni la carbonera...

LUIS — ¿Qué? ¿Se decide usted?

PRIMO — (Diez mil... me decido.) ¿Dónde está esa... desdichada?

LUIS — (Ya es mío.)

PRIMO — ¿Dónde está esa mujer? Ea, vamos en seguida á buscarla.

LUIS — Esa mujer está aquí.

PRIMO — ¿Aquí? (Da un grito.) ¡Ah! ¡Gran Dios!

LUIS — ¿Qué?

PRIMO — (Espantado.) ¿Será?...

LUIS — ¿Quién?

PRIMO — (Haciendo un esfuerzo.) La... patrona.

LUIS — ¡Já, já! No, tranquilícese usted. No es ella.

PRIMO — (Respirando alegre.) ¡Ah, qué mal rato he pasado!

LUIS — La futura de usted está en ese cuarto. (Señalando la primera izquierda.)

PRIMO — Esa niña... ¡Hombre, bien!

LUIS — ¡La tía!

PRIMO — ¡La vieja! ¡Ah! (Se desmaya en los brazos de Luis.)

LUIS — ¡Caracoles! ¡Eh! Amigo... ¿Qué le pasa á usted? Vamos, ánimo, hombre, ánimo.

PRIMO — (Volviendo en sí.) Usted se ha propuesto matarme.

LUIS — ¿Pero cómo? ¿Se acobarda usted?

PRIMO — Hombre, valor se necesita .. Es muy fea.

LUIS — Pero es muy rica. Además, dentro de unos días estará más aceptable. El objeto de su viaje á Madrid es que desaparezca el *defectillo* del ojo... poniéndose uno artificial.

PRIMO Espereraré á que se lo ponga.

LUIS Nada, nada. Cosa hecha. Venga esa mano.

PRIMO Usted me quiere casar con la abuela de Felipe II.

LUIS No tanto. En fin, ¿rehusa usted? ¡Perfectamente! Ya encontraré yo quien sepa aprovechar esas diez mil pesetas que usted desprecia, con un rasgo de generosidad que le honra.

PRIMO (Este hombre me pierde con las diez mil.)

LUIS Adiós, amigo mío. (Medio mutis.)

PRIMO (Deteniéndolo.) No se marche usted.

LUIS ¿Se decide?

PRIMO Pero... ¿qué diablo de interés tiene usted en todo esto? ¿Quién es usted y quienes son ellas?

LUIS Voy á satisfacer su curiosidad. Yo estoy enamorado de Rosa, y su tía no consiente de ningún modo en nuestra unión. Rosa es hija natural. Usted comprenderá que los hijos no son responsables de las faltas de los padres Yo opino así. Al ser mi mujer tendrá mi nombre. Este le basta.

PRIMO ¡Ah! ¿De modo que la niña no es hija del marido de la madre?

LUIS No, señor.

PRIMO (¡Cascarillas!) ¡Ah!

LUIS ¿Se pone usted malo?

PRIMO No; la debilidad de que le hablaba á usted antes Siga usted.

LUIS He terminado. El único modo de que la tía consienta en que Rosa se case conmigo, es que usted se case con ella.

PRIMO ¿Y no hay otro medio?

LUIS Ninguno. La vieja no quiere quedarse para vestir imágenes.

PRIMO Muy bonito. Y usted quiere que yo la quite de ser modista celestial.

LUIS Déjese usted de bromas y decídase de una vez. Usted se casa, yo me caso y todos felices.

PRIMO ¡Chips! Después de todo, llevo varios días pensando en el suicidio. Entre tirarme por el viaducto... ó... ¡Qué diablos! ¡De cualquier modo me estrello!

LUIS ¡Ah! Tiene usted que declararse á ella.

PRIMO ¿Y si me pega?

LUIS Al contrario, yo respondo. ¡Uf! Aquí viene. Adiós y buena suerte. La patrona se fué por aquí... ya la encontraré.

PRIMO No se vaya usted.

LUIS ¡Eh! Miedoso. Valor. (Vase por la puerta segunda izquierda.)

PRIMO Valor se necesita. ¡San Primo, ampárame!

ESCENA IX

DOÑA PANCRACIA y DON PRIMO

PAN. (Sale por la primera izquierda.) ¿Cómo se llamará la criada? (Viendo á don Primo.) ¡Ah! ¡No había reparado! ¡Caballero!

PRIMO (Haciendo una reverencia exagerada.) (¡Bueno! Que me digan quién es el guapo que se atreve con esto.)

PAN. (¿Quién será este señor?) (Coqueteando.) (Cómo me mira.)

PRIMO (No hay más remedio. Los malos tragos... Yo me lanzo.) Suplico á usted, señora .. (Exageradamente fino y con mucho conteneo, arreglándose pelo y ropa como para parecer más joven. Conforme habla se turba y quiere volver á empezar. Lanza miradas como queriendo que se le entienda con los ojos y no tener que hablar. Doña Pancracia, al principio, escucha muy seria y estirada, como sorprendida; después empieza á hacer coqueterías significativas, sin que sean muy exageradas. Toda esta escena se recomienda eficazmente al talento y discreción de los artistas para que, agotando ellos toda serie de recursos de acción y miradas, no resulte bufa y sí cómica. El éxito de la escena y del juguete depende de ello y del justo medio que se dé á los detalles y palabras) que me dispense... pero el... digo yo... necesito. ¿Eh? Un asunto triste... digo, no, grave, no, digo, alegre, no, tampoco... En fin, señora, deseo hablar con usted de un asunto...

PAN. Ante todo, caballero, sepa usted que soy soltera.

PRIMO (Es verdad.) ¡Ah! Soltera... Soltera... Precisamente he venido por eso. . no ..

PAN. ¿Cómo?

PRIMO (Plancha. Y van dos.) Digo que en cuanto supe que era usted soltera... dije: ¡caramba, todavía! Digo, no... (¡Uf!...) Dije... ¡Soltera! A ella, digo, á ello...

PAN. No comprendo á usted...

PRIMO ¿No? (Mirándola y haciendo gestos.) ¡Ah!

PAN. (Ruborizándose.) (¡Dios mío!)

PRIMO ¿No? (El mismo juego) ¡Ah!

PAN. (¿Se habrá enamorado de mí?)

PRIMO Yo me explicaré... (Tambaleándose.) (Ea, á la una.)

PAN. (Esa turbación...)

PRIMO (A las dos...)

PAN. (¿Qué hace?)

PRIMO (A las tres... ¡La bomba!) (Cayendo de rodillas y trágico. Doña Pancracia da un grito.)

PAN. ¡Ay!

PRIMO ¡Yo te amo!

PAN. ¡Jesús!

PRIMO (María y José. ¡La bofetada! Ahora me da la bofetada.)

PAN. Caballero... yo...

PRIMO (No me la da) Sí, te amo. ¡Ah! Te amo. (Besa la mano de doña Pancracia.)

PAN. (Fingiendo incomodarse, pero sin separar la mano.) ¡Ay! ¿Qué hace usted?

PRIMO (No lo sé. Me entró el vértigo.)

PAN. ¡Señor mío!. .

PRIMO No, no me diga usted nada. ¿Quién contiene una pasión? Nadie. ¡Ah! Esa cara me trastorna... Esos ojos... ese ojo .. encanto de mi... de tu... de mi... (Yo me levanto.) (Lo hace.)

PAN. Estoy... asombrada...

PRIMO (Toma, yo no salgo de mi asombro.) ¿Me amará usted? Sí; diga usted que sí ó no respondo de mí.

PAN. Pero, ¿dónde y cuándo mis gracias, que son tan pocas, han podido inspirar tal amor?

PRIMO ¡Ah! Desde que te vi te amé.

PAN. Pero, ¿dónde? Yo no he salido de Mula... (Ingenuamente.)

PRIMO (Ni yo de Toro.)
PAN. ¡Ah! (Dando un grito.)
PRIMO (Asustandose) ¿Qué pasa?
PAN. Ya sé dónde fué.
PRIMO (¡Caramba con la vieja!)
PAN. En Alcantarilla..
PRIMO Sí, en la Alcantarilla... en ese pueblo.
PAN. Pero hace muchos años.
PRIMO Muchos.
PAN. Habrá usted soñado con mi imagen, habrá usted visto en sueños la visión... fascinadora.
PRIMO Justo; en cuanto veía visiones, me acordaba de ti. Dime, ¿cómo te llamas?
PAN Pancracia.
PRIMO ¡Qué nombre tan bonito y tan suave!
PAN. ¿Te gusta? ¡Oh! Digo, ¿le gusta á usted?
PRIMO Tanto como tú. Pero no gastes cumplidos... Tú por tú.
PAN. Me da vergüenza.
PRIMO No hagas caso.
PAN. Y tú... ¡Ja, ja! Ya lo dije... Y tú, ¿cómo te llamas?
PRIMO Primo.
PAN. ¿Primo?
PRIMO Comprenderás por qué te hago el amor. (¡Por primo!)
PAN. Comprendo sólo que cuando una pasión brota, no hay quien la contenga... nada hay que la destruya. ¿Quién contiene las furiosas aguas de un río desbordado? ¿Quién detiene al huracán?
PRIMO Yo qué sé.
PAN. ¿Quién detiene el furor? ¿Quién detiene los celos? ¿Quién detiene al asesino?
PRIMO ¡La Guardia civil! Espérame, que vuelvo en seguida. . (Medio mutis.)
PAN. (Deteniéndole.) ¿Dónde vas?
PRIMO (Medio mutis.) A tomar el fresco.
PAN. (Deteniéndole.) Ya iremos los dos. ¿No soy tuya?
PRIMO ¡No!
PAN. Esta es mi mano.
PRIMO Bueno, guárdatela.
PAN. ¿Cómo?

PRIMO Ya me la darás en el altar.

PAN. ¡Ah!

PRIMO Dime, sandunguerilla de mi alma, ¿no se presentará obstáculo para nuestros planes? ¿Esa renta que yo sé que disfrutas?...

PAN. Nada se opone. La renta sólo á mí pertenece... y á ti, Primo.

PRIMO ¡Bendita sea!... Digo, ¡bendita seas!

PAN. Con nuestra unión labraremos la ventura de mi sobrina, pues también ella se casará y será feliz.

PRIMO ¡Ah! ¿Tiene novio?

PAN. Sí, pero ese novio no será su marido. ¡Quiá! ¡Antes la muerte! ¡El tal Luisito!

PRIMO ¿Se llama Luis?

PAN. Sí; es un majadero, un presumido, que la haría muy desgraciada. Además, me odia, y yo... le correspondo. Así es que Rosa se casará, cuando nosotros nos casemos, con un primo suyo que está estudiando veterinaria. Su padre y yo tenemos arreglado este negocio.

PRIMO (¡Zambomba! El otro oyendo...)

PAN. ¿A ti qué te puede importar todo esto? Lo principal es que nosotros seamos felices... y lo seremos, Primo mío.

PRIMO (¡Qué empalagosa se pone la tuerta esta!)

PAN. Nos casaremos en seguida, ¿verdad?

PRIMO No tengas prisa. Deja que vaya acostumbrándome á saborear la dicha que me aguarda.

PAN. Sí, y que la alegría como el dolor, puede acarrear la muerte.

PRIMO No, tú alégrate mucho... (¡A ver si revientas.)

PAN. La luna de miel la pasaremos viajando, ¿eh?

(Luis pasa, sin ser visto por doña Pancracia y don Primo, desde la segunda izquierda al foro derecha.)

PRIMO Sí; como ahora viene el verano, nos iremos á tomar aguas.

PAN. ¡A Panticosa... ó Mondaríz!

PRIMO O á Carabaña.

PAN. ¿Cómo?

PRIMO Aquellas aguas te sentarán muy bien.

PAN. ¿Y tú?

PRIMO Yo no las necesito. Con tenerte á mi lado, vida mía, me basta.
PAN. ¿Verdad que seremos muy dichosos?
PRIMO ¡Mucho!... Mira... márchate ya.
PAN. ¿Que me vaya?
PRIMO Sí; creo que viene gente y... Luego hablaremos.
PAN. Bien. ¡Mis deseos son los tuyos! ¡Adiós!
PRIMO Adiós, Petronila.
PAN. No, Pancracia.
PRIMO Es verdad... que... ¡Adiós!
PAN. ¡Hasta luego, dueño mío!
PRIMO Hasta la vista... (¡Lechuza!)
PAN. ¡Ay! (Suspirando.)
PRIMO ¡Uf! (Vase doña Pancracia por la primera izquierda y don Primo por el foro derecha.)

ESCENA X

DON PRIMO y LUIS que salen por el foro derecha. Don Primo dando tropezones, Luis empujándole.

LUIS Quieto aquí. Pensaba usted marcharse. (Muy bajo.)
PRIMO Sí, señor. (Muy bajo.)
LUIS Corriente. Pues yo he pensado...
PRIMO ¿Qué?
LUIS Pegarle á usted un tiro.
PRIMO ¡Bárbaro!
LUIS ¡Silencio! Necesito casarme con Rosa.
PRIMO Pues cásese usted, y buen provecho.
LUIS Usted ha de conseguir el consentimiento de su futura. Sus caprichos y deseos son los de ella; ya lo ha oido usted.
PRIMO Mire usted; yo me voy, y no me meto en líos.
LUIS ¿No? Perfectamente. Entonces el tirito.
PRIMO (¡Qué bruto! ¡Y me lo ofrece con diminutivo.)
LUIS Hablemos con calma.
PRIMO Bueno.
LUIS ¿Qué le ha dicho á usted doña Pancracia?
PRIMO Muchas barbaridades. Que me ama, que desea que nos casemos en seguida...
LUIS ¡Bravo! Todo se arregla.

ESCENA XI

DICHOS y ROSA por la primera izquierda.

ROSA — Luis, ¿qué pasa? Mi tía está loca de alegría.

LUIS — ¡Ah! ¡Mi cielo! Nos salvaremos.

ROSA — ¿De veras? ¿Cómo?

LUIS — ¿Cómo? Ya verás. Este caballero está enamorado de tu tía; yo lo supe y he aprovechado la ocasión para que sean felices. Ellos se casarán y salvado ya el obstáculo de nuestra dicha, serás mi mujer. Diga usted. (A don Primo.) ¿Es cierto que doña Pancracia y usted se aman y van á casarse en seguida?

PRIMO — Sí, señorita, es verdad desgraciadamente.

ROSA — ¿Desgraciadamente?

LUIS — Figúrate que tu tía quiere que seas de Roque, de tu primo, y el único modo de que desista de su propósito, es que este buen hombre, se lo imponga como condición para ser su marido. ¡Ah! (Dando un grito.)

PRIMO — ¡Ay! ¿Qué pasa? (Asustandose.)

LUIS — ¡Una gran idea!

PRIMO — (¡No gana uno para sustos!) (Transición.)

LUIS — Dile á tu tía que hay aquí una persona que desea hablarla.

ROSA — ¿Tú? ¿Vas á verla? (Asustada.)

LUIS — Yo, pero no te apures Será una entrevista tranquila. Tengo una buena idea.

ROSA — Por Dios, Luis; no lo perdamos todo por una temeridad.

LUIS — No temas. Tú serás mía. (Pausa.) Y á ese... (Mirando á don Primo.) como no me ayude le mato, le pego un tiro.

PRIMO — (La tomó con el tirito.)

ROSA — Voy á decírselo. Hasta luego. (Medio mutis.)

LUIS — ¡Adiós, mi cielo! (Al llegar Rosa á la puerta, se detiene, mira á don Primo, se acerca y le dice:)

ROSA — Haga usted cuanto le mande, porque Luis es atroz.

PRIMO — ¿Sí?

ROSA — Sí. Ha dicho que le pega á usted un tiro, y créame usted, se lo pega. (Vase por la primera izquierda.)

PRIMO — (Menos mal; la niña me anima. ¡Cáscaras!)

ESCENA XII

LUIS y DON PRIMO

LUIS — Ahora, oígame usted.

PRIMO — ¿Más misterios?

LUIS — Usted se ocultará allí, (Señalando la segunda izquierda.) y escuchará la conversación que yo tenga con su futura... No intente usted escapar, porque doy gusto al dedo. ¿Cómo se llama usted?

PRIMO — ¡Primo!. . Y lo soy. Primo Prieto.

LUIS — ¡Primo Prieto! ¡Qué nombre más raro!

PRIMO — Como yo no lo escogí...

LUIS — Bueno: entre usted, tío. (Indicándole la segunda izquierda.)

PRIMO — Primo; es menor el parentesco

LUIS — Digo, tío, porque yo soy sobrino de usted.

PRIMO — ¡Caramba! *Pues* no lo sabía.

LUIS — Adentro, que vienen. No se le olvide á usted; cuando yo llame...

PRIMO — Salgo del chiquero.

LUIS — Justo; y al toro.

PRIMO — Y usted me mata.

LUIS — ¡Doña Pancracia! (Indicando que viene.)

PRIMO — Esa me dá la puntilla. (Vase, y queda escuchando la escena, hasta que indica el diálogo su salida.)

ESCENA XIII

DOÑA PANCRACIA por la primera izquierda. LUIS y DON PRIMO al paño de la segunda izquierda

PAN. — (Saliendo.) Mi sobrina acaba de decirme...

LUIS — Señorita.... (Saludándola.)

PAN. — (Indignada.) ¿Cómo? ¡Usted aquí! ¡Usted! (Don Primo asoma la cabeza y escucha con interés.) ¿Pero

tiene usted valor para presentarse ante mi vista?

LUIS Suplico á usted me escuche un momento. Mi viaje á Madrid, es para ultimar asuntos importantes de familia. Aquí mismo vive un tío mío...

PRIMO (Dentro.) (Aquí entro yo.)

LUIS A quien quiero como á un padre.

PAN. Siendo así... Pero no entiendo el porqué hacerme llamar.

LUIS A eso voy. Mi tío está perdidamente enamorado de usted...

PAN. ¿Eh? ¿Cómo?

LUIS Hace un momento, declaró á usted su volcánica pasión... y ahora me ruega... ¡Señorita, tengo el honor de pedir á usted su mano para mi tío!

PRIMO (Dentro.) (¡Me has reventado, sobrino!)

PAN. ¿Pero... será posible? ¿Don Primo es tío de usted?

LUIS Sí, señora, tío... segundo.

PRIMO (Dentro.) (Con entresuelo.)

LUIS Digo, no; tercero.

PRIMO (Me sube á la bohardilla.)

PAN. Quién había de suponer... (¡Qué contrariedad!) (Molesta por tener que transigir.)

LUIS Ahora bien; mi tío sabe que yo estoy enamorado de Rosa, y me dijo: «No te apures; en cuanto mi Pancracia sepa que eres sobrino mío, accederá gustosa, y celebraremos las dos bodas en el mismo día.»

PAN. Las dos bodas.. (Con intranquilidad.)

LUIS (Se tragó la píldora.)

PAN. El caso es que Rosa está comprometida. He dado mi palabra á...

LUIS Vea usted, señora, que yo nada pido. Es él, mi tío, *su futuro esposo*, quien lo dijo. Es capricho suyo.

PAN. (Estoy en un compromiso.) Y Primo, ¿dónde está? (Como evitando seguir la conversación.)

LUIS (¡Me salvé!) Aquí. ¡Tío! ¡Tío! (Llamando fuerte.)

PRIMO (Saliendo.) (¡El as!) Con permiso. ¡Sobrino!...

PAN. ¡Oh, Primo! (Con coquetería.)

ESCENA XIV

DICHOS, DON PRIMO y ROSA, que sale por la primera izquierda.

ROSA ¡Tía! (Como interrogando si la llamaban.)

PRIMO (¡Se completó la familia!)

LUIS (Llegas á tiempo.) (A Rosa.)

PAN. ¿Qué te ocurre? (A Rosa.)

ROSA Oí voces y supuse que te sucedía algo.

PAN. Ya ves que no me sucede nada. Puedes retirarte.

LUIS Haga usted que se quede. (Bajo á Primo.)

PRIMO (Distraído, dice lo que dijo Luis.) Haga usted que se que... ¡Uf! (Reponiéndose.) ¿Y por qué ha de marcharse? Creo más justo que sepa la feliz noticia

ROSA ¿Qué noticia?

LUIS Que doña Pancracia consiente en que nos casemos.

ROSA ¿De veras? ¡Qué felicidad!

PAN. Poco á poco Yo no he dicho...

LUIS Diga usted que sí. (A don Primo.)

PRIMO Voy. (A doña Pancracia.) Perdona, Petronila... digo, Pancracia; pero antes... hace un momento, dijiste: «Primo, tus deseos son míos.» Y mi deseo es que este se case con esta... y como mis deseos... ¿eh?...son... ¿eh?... pues... (Me parece que no se puede más.) (A Luis, aparte.)

LUIS (A don Primo.) ¡Así, así!

PRIMO (Así, así... ¡uf!) Creo que accederás. (A Pancracia.)

PAN. Comprende, Primo, que yo tengo mi palabra empeñada...

PRIMO (Lo único que yo no he podido empeñar.) ¿De modo que por un empeño tan insignificante vas á comprometer nuestra felicidad?

PAN. ¡Oh, eso nunca! Tú mandas, tú ordenas... (Haciendo coqueterías.)

PRIMO Gracias... ¡Eres un ángel! (¡Patudo!)

ROSA Pero, no entiendo... Veo que este caballero

la tutea y usted le tutea á él... ¿Quiere usted explicarme?...

PRIMO (¡La mocita! Qué bien hace la comedia.)

PAN. ¡Ah, hija mía! Este señor es un tío... un tío que vas á tener... porque pronto será mi marido.

ROSA ¿Eso es cierto?

PAN. Ciertísimo.

ROSA (A doña Pancracia.) ¿Luego todo es verdad? ¿Al fin halló usted su media naranja? ¿Al cabo se casa usted?

PAN. ¿Cómo al cabo? Aún podría esperar mucho más tiempo.

ROSA No, tía, no, de ningún modo. No espere usted más. Es muy justo que sea usted dichosa, y lo será, porque (Mirando á don Primo de arriba abajo y con sorna.) su futuro, ¡ah!, su futuro .. tengo la completa seguridad de que ha de hacerla muy feliz... pero muy feliz.

PAN. ¡Ah! Así lo espero.

PRIMO (Oiga usted; que la niña me está tomando el pelo.) (A Luis aparte.)

LUIS (A don Primo en el mismo tono de él.) (No haga usted caso.)

PRIMO (Con sorna.) (¡Ah! ¿No? Bueno, que siga...)

PAN. (Que ha estado hablando con Rosa.) Sí, sobrina mía, sí. Yo no me opongo á tu felicidad, y mucho menos siendo deseo de Primo, pero .. hay un inconveniente.

LUIS
ROSA } ¿Cuál?

PRIMO (Otro contratiempo.)

PAN. Que tu madre está en Méjico, y ya ves, no podemos prescindir de su consentimiento.

LUIS Nada más fácil... Se la escribe...

ROSA Méjico no está tan lejos, ¿verdad? (A don Primo.)

PRIMO Pertenece al otro mundo, pero no importa. Oye, monona, ¿y por qué no escribes ahora... aquí?... Mira .. yo iré por papel... (Hace medio mutis. Luis le detiene y con un gesto le obliga á bajar al proscenio.)

LUIS (Este se larga.) No se moleste usted, tío... (¡Quieto aquí!) (Aparte á don Primo.)

PRIMO (Este me ha conocido la intención.)

PAN. Yo espero... (Hablando con Rosa.) Creo que Saturnina no negará su permiso.

PRIMO (Pausa.) ¡Saturnina! Se llama Saturnina... de Mula .. Vamos, que vivía en Mula...

PAN. Sí.

PRIMO (¡Qué coincidencia y la historia de antes!...) ¿Y es la madre de Rosa?

PAN. Sí.

PRIMO (A Luis.) (¿La que tuvo el desliz?...)

LUIS (¡La misma!) (A don Primo.)

PRIMO (¡Ay, ay, ay!) Dime, ¿cómo es el apellido de Saturnina?

PAN. Como el mío.

PRIMO Quedo enterado. ¿Se llama Herradas Fierro?

PAN. / LUIS } Sí.

PRIMO (¡Es ella! ¡Ella!)

ROSA ¿Qué le pasa?

PAN. ¡Qué contorsiones!...

PRIMO (¡Ella! Mi Satur... Luego, esa niña es hija mía... la madre es la mía... digo, no; es madre de mi hija, y el padre de mi hija, soy yo... yo mismo... ¡Ay!)

LUIS (A este hombre le ocurre algo.) ¡Tío, tío!

PRIMO (¡Narices! Para parentescos estoy yo.)

ROSA ¿Qué tiene usted?

PAN. Primo...

PRIMO Nada, no es nada... debilidad... la debilidad. (Nervioso y descompuesto, llamando.) ¡Doña Sebastiana! ¡Doña Sebastiana!

LUIS (¿Qué hace?)

ROSA (¡Cosa más rara!).

PAN. ¿Para qué llamas á la patrona?

PRIMO Para que traiga papel... para escribir en seguida... aquí hay tintero y pluma.

PAN. ¿Pero qué prisa corre?

PRIMO Mucha. (Llamando.) ¡Doña Sebastiana! ¡Doña Sebastiana!

ESCENA XV

DICHOS y DOÑA SEBASTIANA por el foro izquierda

SEB. (Saliendo.) ¿Quién llama?

PRIMO Yo... digo, no. (A mí no me haría caso.) Estas señoras... Traiga usted papel, pronto... (Mirando el tintero.) (Esto tiene tinta.)

SEB. ¿Papel?

PRIMO Sí, señora, papel... papel... y en seguida; ande usted, señora... ande usted.

SEB. Voy... (Vase foro izquierda.)

ESCENA XVI

DICHOS menos DOÑA SEBASTIANA

PRIMO (Desde el momento en que comprende que es padre de Rosa, habla y se mueve sin acierto, mirándola nervioso y preocupado, y como buscando un medio para salir bien del atolladero. Toda esta escena, hasta el final, debe ser rápida y casi precipitada. Compréndase bien la importancia de la nota seria en un tipo como don Primo. Debe hacerse natural, sin afectación ligera y casi con tintes cómicos de voz, hasta el momento en que hace la transición para abrazar á Rosa. Los demás personajes extrañan la nerviosidad de que está poseído don Primo, y siguen su corriente, sin darse cuenta de ello.) Pancracia, óyeme. (Aparte á Pancracia. Rosa y Luis hablan juntos.) Yo... te amo. (¡Qué trabajo me cuesta esto!) Y quiero tu felicidad, la mía, pero prométeme que se unirán esos muchachos, y entonces... nos casaremos cuando quieras. ¿Me lo prometes?

PAN. Sí, lo juro. Ahora has de saber que Rosa es hija... de... el primer esposo de Saturnina y no de su actual marido...

PRIMO Bueno, eso no me interesa. Llámala, y que yo la vea feliz... y á *mi sobrino:* no te extrañe... quiero tanto á... mi sobrino que solo deseo su dicha.

PAN — Como tú quieras, Primo... ¡Rosa!

ROSA — ¿Qué quieres, tía?

PRIMO — (Se acerca á Luis, y dice rapido.) (El viajante que sedujo... á... ¿sabe usted su nombre?)

LUIS — (Sí. Ambrosio Baño.)

PRIMO — (Era un nombre falso. El verdadero es Primo Prieto.)

LUIS — (¡Usted!)

PRIMO — (Yo. Silencio. Esa es mi hija. Usted solo sabe que soy su padre. Lo que no estaba dispuesto á hacer, lo que no hubiese hecho, era casarme con esa... estantigua. Sin embargo, me sacrifico... y me caso, porque así podré estar junto á Rosa, podré hablarla, decirla quién soy... darla un beso... de otro modo, era imposible. A usted se lo debo todo.)

LUIS — (También yo debo á usted mi felicidad. Estamos pagados.)

PRIMO — ¡Ay, *sobrino*, déjame que te abrace. (Cuando estemos casados, ya desharemos este parentesco.)

LUIS — (Este hombre es un infeliz.)

PRIMO — ¡Ea! Ahora á ser felices y no pensar en otra cosa. Tú, (A Pancracia.) á soñar con nuestra unión. (A Rosa.) Tú, permite que te tutee y te abrace. ¡Voy á ser tu... tío! A pensar en el buen mozo que te llevas, y yo... en que al cabo voy á encontrar la verdadera dicha que tanto busqué. ¡Alegría, alegría!... (¡Pues no estoy llorando!) (Don Primo abraza á Rosa, luego á Luis, y por último á doña Pancracia, que se ruboriza.)

ESCENA FINAL

DICHOS, DOÑA SEBASTIANA por el foro izquierda con un montón de periódicos

SEB. — Aquí está ya el papel. ¿Tienen ustedes bastante? (Dejándolo sobre la mesa.)

PRIMO — (Asombrado.) ¿Qué es esto?

SEB. — (Natural.) El papel. Como pidieron mucho...

PRIMO (Coge los periódicos y se los tira á la cabeza.) ¡Era para escribir, animal! ¡Para escribir!

SEB. ¡Tirarme á mí los periódicos!... (Se arroja sobre don Primo. Todos se interponen.)

LUIS
ROSA } ¿Qué hace usted?

PAN. (Gritando.) ¡Primo! ¡Primo!

PRIMO ¡Patrona!

SEB. ¡Me voy, porque si no... le araño! (Hace mutis por el foro izquierda.)

PRIMO Mañana mismo nos vamos á vivir á otra parte; yo no aguanto más á esa... pantera.

PAN. Tus deseos...

PRIMO Son los tuyos, ya lo sé,
y lo vas á demostrar...
¿Quieres, por mí, preguntar
si aplaudirán mucho?...

PAN. Iré.
(Al público.)
Señores: Ya ven que yo
su deseo he de cumplir.
¿Van ustedes á aplaudir?
¿Le digo que *sí* ó que *no*?

TELON

3 0112 117454600